

## COMENTARIO INTERNACIONAL

## Lo bueno y lo malo del 2007

Andrés Oppenheimer  
Periodista



Ahora que está llegando a su fin el 2007, veamos cómo le fue a América Latina en el año que termina: la buena noticia es que le ha ido bien, y la mala noticia es que le ha ido menos bien que al resto del mundo en desarrollo.

Empecemos con las buenas noticias: las economías de América Latina y el Caribe crecieron en un promedio de un 5,6% en el 2007, según la Comisión Económica para América Latina y el Caribe de las Naciones Unidas (Cepal). Fue el quinto año seguido de crecimiento continuo, un logro importante en una región acostumbrada a grandes altibajos de un año al otro.

Lo que es más, la pobreza en América Latina ha bajado de casi

el 40% de la población en el 2005 a 35% en el 2007, según la Cepal.

“Es el período de mayor crecimiento seguido de la región en los últimos 40 años”, me dijo el director de la Cepal, José Luis Machinea en una entrevista telefónica desde Santiago de Chile.

Según Machinea, el actual ciclo de crecimiento económico se puede comparar con el período de prosperidad de fines del siglo XIX, cuando Europa se estaba industrializando y comprando grandes cantidades de materias primas latinoamericanas. Ahora, está pasando lo mismo, solo que China ha ocupado el lugar de Europa.

“Tenemos esta gran ventana de oportunidad, que todavía va a durar por algunos años”, dijo Machinea. “Pero lo que me preocupa es que no sé si estamos aprovechando bien esta oportunidad para crear un crecimiento sostenido,

mejorando nuestra competitividad, invirtiendo en infraestructura, innovación y educación”.

Sin embargo, comparada con otras regiones del mundo, América Latina se está quedando atrás.

En el 2007, China creció en un 11,4%, India en un 8,5%, la mayoría del resto de Asia creció en cerca del 7%, los países del otrora bloque soviético crecieron en un 8,1%, y África creció en 5,8%. Al igual que en el 2006, América Latina fue la región de menor crecimiento del mundo en desarrollo.

Y lo que es más importante, los países asiáticos han reducido su pobreza de un 50% de la población hace cuatro décadas a 19% hoy. Eso es mucho más de lo que se ha logrado en América Latina.

Según lo que escuché de economistas en mis viajes a Nueva York, Beijing y Nueva Delhi, uno de los mayores problemas de América

“Aunque muchos países seguirán desaprovechando el momento, habrá que prestar atención a Brasil, Perú y Colombia”

Latina es la falta de continuidad en sus políticas económicas.

Periódicamente, surgen líderes mesiánicos que quieren ‘refundar’ sus países, muchas veces para enraizarse en el poder. Como resultado del constante cambio de las reglas de juego, hay menos inversiones domésticas y extranjeras que en Asia y otras partes del mundo en desarrollo.

Segundo, mientras gran parte de Asia está obsesionada con el

futuro, una buena parte de América Latina sigue obsesionada con el pasado. El presidente venezolano Hugo Chávez, por ejemplo, cita al general Simón Bolívar como el inspirador de todas sus decisiones, e incluso le ha cambiado el nombre a su país en honor de su héroe. El problema es que Bolívar, con todos sus méritos, se murió en 1830, mucho antes de la invención del teléfono, y vivía en un mundo muy diferente.

Tercero, mientras China, India y muchos países asiáticos reciben inversiones en investigación y desarrollo, que producen exportaciones de alto valor, la mayoría de las inversiones en América Latina y el Caribe van a proyectos de extracción de materias primas.

Solo el 1% de las inversiones mundiales en investigación y desarrollo van a América Latina, principalmente por su escasez de científicos e ingenieros bien entrenados, dicen las Naciones Unidas.

De todas maneras, hay razones para ser optimistas. Los países de América Latina con presidentes ‘fundacionales’ –Venezuela, Bolivia, Ecuador y Nicaragua– juntos

representan menos del 10% del producto bruto de la región. Hacen mucho ruido, pero son una minoría pequeña.

Puede que la historia real de América Latina esté siendo escrita en países como Brasil, México, Chile, Perú y Costa Rica, que –algunos con más éxito que otros– están manteniendo un rumbo, creciendo y reduciendo la pobreza.

Mi conclusión: América Latina continuará creciendo en el 2008, pero a un ritmo más lento, que la mayoría de economistas proyectan en un 4,9%. Aunque muchos países seguirán desaprovechando el momento, habrá que prestar atención a Brasil, Perú y Colombia.

Brasil podría ser la estrella económica del 2008. Con una economía que está empezando a des-pertarse tras varios años de crecimiento mediocre, y sus nuevos descubrimientos de grandes reservas petroleras, Brasil podría sumarse a India muy pronto como la potencia emergente con más futuro del mundo en desarrollo.

¡Les deseo a todos felices fiestas, y un excelente 2008!

## díganos lo que piensa

Área de Opinión.  
Empresa Editora El Comercio.  
Jr. Miró Quesada 300  
Lima 1, Perú

CONTACTENOS ► [dlector@comercio.com.pe](mailto:dlector@comercio.com.pe)  
Señores lectores: El Comercio agradece sus cartas. Es imprescindible que escriban en ellas su nombre completo, documento de identidad, dirección y teléfono. Nos reservamos el derecho de editarlas.

### Jales y enroques

Señores Directores: Finalmente juró el parcialmente remozado segundo Gabinete Del Castillo, con solo cuatro nuevos ministros y dos enroques de carteras. Después de año y medio de gobierno, Alan García se animó a recomponer su ya bien trajinado primer Gabinete. Un rápido análisis lleva a concluir que los cambios intentan equilibrar la presencia de apristas con invitados independientes, pero básicamente manteniendo el Gabinete original con una clara vinculación a sectores pro empresariales y de la derecha. Pero lo más cuestionable e indignante es que el ministro del Interior, Alva Castro, siga inamovible en su cargo. Parece que su condición de vaca sagrada ha sido la única razón que ha tenido el presidente García para ratificar a un ministro que ha cometido gruesos errores y que es el más repudiado por la población. La salida de Alva Castro hubiera sido una gran señal de querer hacer reales cambios y no maquillajes.



EL MEJOR MENÚ. Lector reclama urgentes campañas para que los peruanos consumamos más pescado en el 2008 (ver: A comer pescado).

Atentamente,  
RICHARD QUINTANILLA TAPIA  
DNI 10308735

■ **No debiera importarnos si el Gabinete apunta más hacia la derecha o la izquierda, sino que apunte a cumplir las metas nacionales que las podemos resumir en apuntalar el crecimiento y la inclusión, sin descuidar la estratégica educación. Deseémosle lo**

mejor a los jales y los enroques. (Ver siguiente carta).

### Promesas de Interior

Señores Directores: La renovación del Gabinete Ministerial ha sido oportuna y positiva, no obstante las dudas en el sector Defensa y la cuestionable

ratificación en Interior. Respecto a este sector, habría que recordar al ministro Luis Alva Castro sus ofrecimientos para el 2008: “Cinco bases policiales más en el VRAE y Alto Huallaga, diez comisarías, un batallón de hasta mil hombres en lucha contra las drogas y el terrorismo, 24 helicópteros para vigilancia y detección de narcoterroristas, cuatro bases policiales más dentro del país, un puesto de comando en Ayabaca, garitas de control con enlace satelital y escáneres en las rutas del tráfico de drogas, más patrullajes durante Navidad y Año Nuevo, refuerzos policiales a las zonas calientes del país, apoyo logístico y económico del Gobierno de EE.UU.”. ¿O habrá sido solo una ráfaga de anuncios en una mañana de ceremonias optimistas? ¿Y los patrulleros?

Atentamente,  
AUGUSTO GARCÍA EBERT  
DNI 06441610

■ **A Alva Castro le espera un duro balance personal en este fin de año. Tendrá, nada menos, que evaluar las carencias de su sector**

y el costo de su permanencia.

### A comer pescado

Señores Directores: A finales de los 90, Santiago Antúnez de Mayolo, en su conferencia “Nutrición y genética precolombina” decía: “El padre Acosta, cronista jesuita, informaba a Roma en 1576 que los indios de Juli, en Puno a 3.820 m.s.n.m., aprendían en dos meses lo que los españoles no aprendían en cinco”. Tal diferencia se sustentaba en la calidad de alimentación. En épocas prehispánicas, a lo largo de la costa el pescado capturado (principalmente anchoveta) era secado y distribuido en todo el imperio siendo, junto con la papa y granos andinos, la base de su alimentación. El mar peruano es uno de los más ricos del mundo, pero la mayor parte de esta riqueza se convierte en harina de pescado. Es común escuchar a las autoridades anunciar alegremente que al igual que en años anteriores, el Perú ha ocupado el primer lugar en la producción de harina de pes-

cado. Un desafortunado logro, si consideramos que a pesar de invertir el Estado cerca de US\$250 millones anuales en programas de apoyo social, no se logra reducir la desnutrición infantil. El 50% de los niños menores de 5 años tiene anemia y el 25% desnutrición crónica. Un eficiente uso de recursos puede dar mejores resultados. Estos niños necesitan proteínas de origen animal, pues el 80% come cereales y tubérculos. Lo paradójico es que contamos en forma abundante con la mejor proteína de origen animal en la naturaleza: el pescado. Atentamente,

ALFREDO ALMENDARIZ  
aa.alimenta2000@gmail.com

■ **En resumen, hay que comer mucho más pescado del que hoy comemos. Sus ventajas sobran ante cualquier otro alimento. El Estado no ha sido energético al lanzar campañas que favorezcan el consumo masivo de los recursos del mar y que destruyan esa arraigada costumbre de evitar comer pescado en las noches.**

## LATINOAMÉRICA SE PREPARA PARA CONMEMORAR SU INDEPENDENCIA

# Agenda para el bicentenario

Julio Ortega  
Crítico literario



Sobre el bicentenario de la independencia americana, que comenzó ayer y se prolongará a futuro, todos tenemos algo que decir; pero al hacerlo, reveladoramente, habla uno desde donde está situado. Para que el balance no sea una mera disputar otra ocasión perdida, vale la pena cotejar agendas para acordar relevancias y ensayar la pertinencia. Dos coloquios sobre el tema que tuvieron lugar recientemente en Madrid lo han hecho con buen ánimo. El primero convocado por la Cátedra Julio Cortázar de la Universidad de Guadalajara en la Casa de América, fue un contrapunto entre historiadores y escritores de España y América Latina. El otro, a cargo de la Secretaría General de Iberoamérica, que dirige Enrique Iglesias, repasó los modelos de interpretación que dan forma a ese debate. Nuevas preguntas reclaman definir qué es lo que queremos conmemorar, más allá de las efemérides y los fastos de oficio. Creo que se trata de reafirmar la creatividad cultural y política de un proyecto que no se resigna al pasado y sigue disputando el futuro. Bien puede ser que sea esta ocasión propicia para recontextualizar el tema, y proponer que América Latina no ha dejado de ser un laboratorio de emancipaciones modernas.

Por lo pronto, Carlos Fuentes propuso que la celebración sea un diálogo entre América Latina y España para, más allá de los

desastres de la guerra, recuperar la cultura mutua. Y Juan Luis Cebrián, que tomemos lección de la demorada emancipación de la propia España, larga víctima del absolutismo y la represión del liberalismo; la independencia de los países latinoamericanos fue totalmente borrada de la educación de los españoles, advirtió. En efecto, si España padeció de largo oscurantismo absolutista antes de la modernidad democrática, los paralelos con América Latina son un diálogo instructivo. Basta recordar que en el breve fervor liberal de comienzos del siglo XIX, el puertorriqueño José María de Hostos, del cenáculo liberal madrileño, estaba previsto para gobernador de Barcelona. En cambio, en el fervor conspiratorio de Londres, el gran Andrés Bello le proponía al pro independentista José María Blanco White encontrar un príncipe europeo para gobernar en América. Por lo mismo, el drama común empieza siendo la representación política; y en ese ejercicio, como explica el historiador colombiano Eduardo Posada-Carbó, las primeras experiencias electorales, tanto en España como en América, coinciden en su voluntad y ejercicio liberal. F.-X. Guerra observa que el término “liberal” nace en España, durante la “revolución española”, y se difunde en Europa y América para designar a quien se opone al absolutismo a nombre de un régimen constitucional. Las Cortes de Cádiz (1810) son la culminación de esa fecunda escena del diálogo original entre ambas orillas del español moderno. En la actualidad de ese debate, Carmen Iglesias ha dicho, con agudeza, que la representación ilustra hoy mismo el di-

vorcio entre la clase política y una ciudadanía que no habría votado por ninguna crispación.

Legitimidad, soberanía, nación, esas tres fuentes propicias del estado liberal, nos recuerda el historiador Manuel Chust, supone una misma guerra, tanto española como hispanoamericana, de emancipaciones. Y cuaja brillantemente en la Constitución de Cádiz. “Mil años de feudalismo habían esperado estos representantes orgánicos de la burguesía liberal para iniciar el abordaje de la soberanía como representantes de la nación”, escribe Chust. En esa Constitución los españoles y los hispanoamericanos son representados como una misma nación. Las lecciones son evidentes: después del retorno del absolutismo en 1814, el concepto de nación se haría excluyente y autoritario. Hemos heredado esa polaridad a hierro: hoy mismo se postula una sola nación en el país más multinacional de la historia cultural de las naciones. Así, el diálogo es de espejos didácticos: en América las naciones son plurales de hecho, aunque no aún de derecho.

Pues bien, para celebrar esta actualidad de nuestra historia, es fundamental no repetir los errores del quinto centenario del descubrimiento de América. Al final, se puede decir que esas costosísimas fiestas nos aumentaron los victimarios y nos acrecentaron las víctimas. Es preciso evitar tanto la conversión de la memoria histórica en parque temático como las pacificadas versiones estatales, que siguen el liberalismo blando: creer que la verdad está al medio.

Más importante, creo yo, es

cuestionar la versión autoderogativa de la independencia como fracaso. Esta interpretación, bastante común, proviene del paradigma de leer la historia política, el carácter nacional y la construcción del estado como procesos frustrados. No menos dominante ha sido la “teoría de la dependencia” en sentenciar la condena al fracaso de unas sociedades de denominación colonial o neocolonial. Esta tesis restó valor a la empresa colectiva de una historia que, invariablemente, vio como incautada, interferida y provisoria. A ese vaciado de sentido, siguieron versiones vulgares y sentimentales que descontaron la dignidad de otras respuestas y apuestas.

Sin embargo, la necesidad de recobrar la creatividad social, las estrategias populares de negociación, y la imaginación cultural del porvenir, pone en entredicho la vieja versión catastrofista. También deriva de esa versión el hábito de interpretar los hechos del pasado desde los hechos del presente. Esta falacia, conocida como “presentismo”, impide leer la especificidad y el proyecto que animó nuestras historias. Gracias a los nuevos historiadores, empezamos hoy a recuperar la noción de que las luchas de la emancipación son procesos del debate por el lugar de los sujetos en el despliegue de lo moderno. Pero no se deben tampoco a la actual versión modernizadora dominante, que condena a desaparecer a las naciones marginadas. Se deben, más bien, al drama de la desigualdad perpetuada y de la justicia social diferida. Por eso, Toynbee se equivocó cuando al conocer Perú, sentenció que la conquista no había terminado. No había terminado la independencia.

De modo que si desde una perspectiva más crítica y productiva, podríamos acordar algunos procesos desarrollándose laboriosamente en nuestro horizonte histórico común, pienso que la creatividad del trance emancipatorio, lo que Jorge Basadre llamó “la promesa de la vida republicana”, se ilustra en las instancias, cristalizaciones y formas que sin ese trance no existirían. Entre ellas cabe recobrar:

La tradición constitucionalista de un liberalismo popular, que es el origen del principal aporte latinoamericano (costoso aporte, eso sí) a la legalidad contemporánea: El Estado de derecho como control de la violencia y base actual de los derechos humanos.

La idea de la mezcla, como articulación de lo moderno, que ya Cervantes y el Inca Garcilaso habían visto abrir en el Nuevo Mundo un espacio de modernidad española adelantada.

La nación hecha de naciones, la nacionalidad plural, incluyente y no exclusiva, no necesariamente esencialista (raza, lengua, religión) sino operativa (comunidad migratoria, regionalidad mestiza, red de filiales y alianzas).

La construcción del Estado a partir del modelo de la escuela (todos los hombres de la emancipación fueron educadores).

La persuasión utopista, no la utopía como ideal abstracto y anélgico, sino la del territorio de la abundancia, que hace de la ciencia natural el modelo cultural de las justicias mayores;

Las lenguas nacionales, enciclopédicas y populares, que sumaban al español la riqueza de la diferencia, así como sus literaturas orales, legendarias, y barrocas que reescriben la historia;

La representación democrática y su cultura electoral, plebiscitaria, que prodiga constituciones pero también los códigos jurídi-

cos, y produce una creciente participación.

La religiosidad popular como discurso de la pobreza, que se articula en la mayor contribución filosófica latinoamericana, la teología de la liberación, hoy más pertinente que nunca.

La gran literatura latinoamericana, que no se explicaría sin su proyecto emancipatorio, y que desde Rubén Darío se propone a la sociedad como un modelo cultural realizado.

Las prácticas culturales de la reapropiación, la transculturación, la hibridez como tramas de la geocultura del intercambio y el montaje, donde se configura, en diálogo, un sujeto transatlántico.

Esa biblioteca empieza con los grandes precursores de la emancipación; prosigue con los actores de la independencia; se refleja en los testimonios de los viajeros; es debatido en el espacio polémico del periodismo; se organiza en los tratados de legislación, educación y ciudadanía; y se reevalúa en su permanente interpretación. La independencia latinoamericana es una vasta formación discursiva que seguimos investigando como el futuro de los orígenes. Han documentado rigurosamente esa historia y sus diversas naciones, José Agustín de la Puente Candamo y Luis Millones en Perú; José Carlos Chiaramonte y Natalio Botana en Argentina; Enrique Flores Cano y Jaime E. Rodríguez en México; Yolanda Salas y Fernando Coronil en Venezuela. Y han renovado la crítica cultural como puesta al día de las varias fundaciones nacionales, los trabajos inspiradores de Jorge Cornejo Polar, Antonio Benítez Rojo, Aníbal Quijano, Roger Bartra, Roberto Schwarz y Josefina Ludmer. A ellos se suman, desde distintas escuelas y persuasiones, las nuevas promociones de este foro con vocación de ágape. ■■